

CURANDERISMO Y ESPIRITISMO
ENFOQUES COMPLEMENTARIOS DE LOS SERVICIOS
TRADICIONALES DE SALUD MENTAL

Dra. June Macklin¹

Introducción

Los practicantes de la medicina popular de México y los Estados Unidos—donde prosperan, tanto en las zonas urbanas como en las rurales—reconocen que la mente y el cuerpo son práctica y teóricamente inseparables. Estos sanadores, incluidos los curanderos y los médiums espiritistas o espiritualistas, constituyen una parte persistente de la cultura de los dos países, ya que comparten con sus clientes un "concepto del mundo formado culturalmente" que sirve de base, o de "patrón", como lo ha calificado Hallowell (1), para la reflexión, decisión y acción. Por esta razón, sus servicios son en ciertos aspectos más satisfactorios que los que ofrece la medicina científica occidental.

En general, la medicina occidental repudia las premisas de la medicina popular, mientras los sanadores populares tienden a construir "sistemas presuntivos" (2), eclécticos y flexibles, apropiados para el ambiente variable de sus clientes. A medida que esos clientes se van identificando más con el medio urbano, una serie de curanderos incorpora en sus recursos algunas de las técnicas de la medicina científica, al mismo tiempo que simulan otras. Otra forma, más importante, es la transformación de los curanderos en médiums espiritistas y espiritualistas, cuyo mundo de los espíritus es más variado y complejo. Sin embargo, lo que distingue a los curanderos y a los médiums del profesional de la medicina occidental es que, mientras aquellos rara vez vacilan en recomendar al paciente que consulte con el médico, este mismo médico

¹Presidente, Departamento de Antropología, Connecticut College, New London, Connecticut.

considerará con toda probabilidad al paciente que recurre a "irregulares" para la atención médica como una persona "tan poco instruida que no será capaz . . . de entender y aplicar" la "opinión y los consejos" de un "hombre educado en la medicina científica" (3).

Las profesiones antropológica y médica difieren de manera considerable en sus conocimientos y actitudes respecto al fenómeno de la curación popular, como puede revelar incluso un rápido examen de los títulos de materias del *Index Medicus*. No figuran categorías que los antropólogos consideran adecuadas: sanadores populares, personas que curan por fe, shamanistas, sanadores marginales, médiums, brujos, medicinantes o "casi-médicos". Cualquier material a este respecto está incluido en el rubro "Problemas sociales", con el subtítulo "Charlatanería".

Los cultos de curación mexicanos y mexicano-norteamericanos

Los cultos de curación que se concentran en torno del curandero y los que requieren la participación de médiums representan dos extremos del ciclo continuo de creencias y prácticas referentes a unos cultos (4), y la clientela de ambos tipos de sanadores a menudo se superpone. Muchos de los sanadores emplean una combinación de elementos tradicionales y creencias espiritistas: reciben, por ejemplo, el espíritu de santos populares católicos, como el Niño Fidencio, Don Pedrito Jaramillo y Santa Teresa; estudian las obras de Allan Kardec, el "arquitecto" francés del espiritismo del siglo XIX, y están ansiosos de que llegue el día en que sus seguidores hayan adquirido el suficiente desarrollo espiritual e intelectual,

tual, para comprender las profundas verdades "científicas" de Joaquín Trincado, el argentino que, en los primeros años del presente siglo, adaptó las enseñanzas de Kardec.² Los cultos espiritualistas mexicanos encuadran perfectamente en ese ciclo continuo (5-7). En efecto, aunque muy sincréticos y variables, son compatibles con el catolicismo popular y la medicina tradicional y representativos del pluralismo religioso que se produjo en América Latina durante la segunda mitad del siglo XIX. Si bien la iglesia católica había logrado, con anterioridad, un control (por lo menos nominal) de todo el acceso a lo sobrenatural, no pudo mantener su "monopolio de la salvación" (8).

Tal vez para captar mejor la manera en que el curanderismo y el espiritismo ayudan al individuo a ajustarse al mundo en que vive convendría describir los antecedentes y procedimientos de dos personas que ejercen esas prácticas. La primera, una curandera practicante del catolicismo popular, ejerce su profesión durante una mitad de año en Indiana, Estados Unidos, y la otra mitad en México, trabajando exclusivamente con un espíritu, el del famoso taumaturgo y santo popular de Nuevo León, México, el Niño Fidencio (1898-1938); una vez poseída de ese espíritu, la curandera es capaz de diagnosticar y tratar una gran variedad de problemas físicos, emocionales y otros de carácter personal. La segunda, que es médium, ha organizado un grupo de mexicano-norteamericanos

²La autora se enteró de la existencia del espiritismo de Trincado en 1965, mientras se dedicaba a investigar la medicina popular en México, y a partir de entonces ha ido reuniendo datos para estudios del movimiento procedentes de grupos de Monterrey, México; Cabo Rojo, Puerto Rico, y San Antonio, Texas. La Dra. Joan Koss, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, facilitó sus notas tomadas sobre el terreno acerca de un grupo de seguidores de Trincado en Cataño, Puerto Rico, y también se consultaron periódicos publicados por los espiritistas de Caracas, Venezuela y México, D.F. (1966-1967); y se entrevistó a Juan Donato Trincado Riglos, en 1968, en Buenos Aires, Argentina, donde empezó el movimiento.

que viven en San Antonio, Texas, y sigue las doctrinas de Trincado, cuyos 12 libros se estudian para desarrollar los poderes de médium, tales como el don de curación. Los rituales de este grupo encierran el concepto de la reencarnación, y ofrecen apoyo y consejos a los individuos.

La curandera y el Niño Fidencio

El espíritu del Niño Fidencio ayuda a una serie de curanderos, que se extienden desde la Florida hasta California y desde Illinois hasta Guatemala, incluida la Sra. G., cuyas creencias y prácticas solo difieren en cuestiones de detalle de las de otros curanderos (9-14). Además, el estudio de un grupo espiritualista de Jalapa (5) revela semejanzas notables con lo que la autora pudo observar de los curanderos que trabajan con el Niño Fidencio.

Las vidas de Fidencio y la Sra. G. siguen una pauta fácil de predecir: ambos procedían del medio rural, eran pobres, analfabetos, con una inclinación a ayudar al prójimo, igualitarios y ambos poseían el don de curación. Fidencio creía ser el elegido de Dios para servir a la humanidad; la Sra. G. se considera como uno de los "receptáculos elegidos" del Niño Fidencio. Ambos cuando estaban enfermos, solos y desesperados, recibieron el llamado espiritual para servir, cosa que ninguno de los dos consideró posible de ignorar. Fidencio permaneció soltero y no tenía vínculos familiares que le exigieran tiempo y energía; la Sra. G. tenía solo una hija y cuando empezó a dedicarse al servicio del Niño tenía ya 40 años. Entre esos curanderos no es rara la circunstancia de que no tengan vínculos familiares (5, 15).

La Sra. G., como la mayoría de los curanderos prestigiosos, dispone de salas distintas—una en Indiana y dos en México—que sirven de templo o de centro para las sesiones de curación. En la parte exterior de la de Indiana, se encuentra la imagen de

la patrona de México, la Virgen de Guadalupe, para dar la bienvenida a los devotos. En el interior, las paredes están llenas de exvotos trabajosamente manuscritos y enmarcados, en testimonio de la eficacia del Niño Fidencio, a menudo acompañados de fotografías anteriores y posteriores a la cura. En esos testimonios se ve claramente la jerarquía del poder, pues los pacientes curados expresan sucesivamente su gratitud a Dios Todopoderoso, al Espíritu Santo, a Fidencio y, por último, a la curandera. Todos los testimonios, sin excepción, afirman que varios "médicos con título" tuvieron que renunciar a atender al enfermo, antes de que el Niño Fidencio y la curandera hicieran el milagro de curarlo, por lo cual el abajo firmante será siempre un agradecido devoto del Niño.

En el frente de la sala se encuentra un altar muy adornado, en el que se destacan las imágenes de vírgenes y santos famosos por sus curas milagrosas (la Virgen de Guadalupe, la Virgen de San Juan de los Lagos, La Purísima y San Martín de Porras). No faltan en el altar flores naturales y artificiales, así como frutas, que se utilizan en las propias ceremonias de curación. A un lado del altar está una imagen de Jesús. Sin embargo, en el altar siempre se destacan las fotografías del Niño Fidencio en diversas poses y trajes. La fotografía favorita es una de Fidencio con aspecto andrógino, que lleva una larga túnica suelta y un manto semejante al de la Virgen de Guadalupe, con rayos de luz que emanan de la cabeza y el cuerpo; erguido sobre una media luna, por encima de la cabeza de un querubín solitario, tiene la mano derecha levantada, como dando la bendición, y la izquierda en la posición característica del Sagrado Corazón de Jesús. Luego, en la fotografía se le presenta como la encarnación de una trinidad singular; la figura de Cristo, la venerada, protectora y misericordiosa Virgen de Guadalupe y el propio Niño Fidencio.

Mientras los clientes esperan que comien-

ce la sesión de curación, hablan de Fidencio. Se cuentan mitos acerca de sus proezas que reconfortan a los creyentes y despiertan la confianza a los que acuden por primera vez y a los escépticos. Los motivos de la visita varían: puede ser en agradecimiento por haber salvaguardado a los creyentes en un viaje desde Florida, Texas o México; puede ser en reconocimiento del apoyo espiritual recibido en ocasión de la enfermedad de un hijo o de la mujer, o para entregar un retablo del milagro hecho por Fidencio u otros espíritus, o bien un exvoto. Con frecuencia los pacientes agradecidos dejan ofrendas votivas (una figurilla humana o de un animal) en el altar para conmemorar la cura milagrosa que les otorgó el Niño Fidencio, de manera muy parecida a como lo hacían los antiguos griegos y romanos (17).

Cuando empieza la sesión, la Sra. G. se santigua con agua bendita, se arrodilla con todo el grupo de pacientes y todos cantan al unísono himnos de alabanza al Niño, la Virgen y Dios. La letra de los himnos de alabanza al Niño Fidencio cuenta gran parte de sus primeros años de vida, sus sufrimientos y vocación de llegar a ser el "doctor de los doctores" de Dios; se refiere a él como el hijo de José y María y el hijo de Dios; reafirma su poder de curación de los casos sin esperanza y advierte que las personas ingratas con el Niño o que dudan de su poder merecen el castigo de enfermedades.

Algunos de los creyentes reconocen el momento en que desciende el espíritu de Fidencio para poseionarse de la Sra. G., y entonces la ayudan a vestirse con una túnica blanca. A partir de ese momento, deja de ser una mujer humilde, sin instrucción ni poder, y se transforma en una curandera eficaz, poderosa y bien enterada, a quien sus clientes se dirigen como si fuera el Niño Fidencio.

Se considera a la Sra. G. muy experta en el tratamiento de padecimientos que tradicionalmente solo afectan a los mexicanos y

mexicano-norteamericanos: mal de ojo, susto, empacho y caída de la mollera. Las observaciones de la autora corroboran las conclusiones de Rubel (18) de que estos padecimientos "han quedado firmemente enclavados en la estructura sociocultural, pese a la introducción de otro sistema de creencias y a la competencia de las formas de curación". Cuando en el padecimiento están involucrados valores fundamentales mexicano-norteamericanos—como el ser objeto de envidia o no haber logrado ser una buena madre o esposa o un buen marido o hijo—la Sra. G. aborda públicamente el problema de la curación. De esta manera, en cada cura se da una lección de moral al paciente y la familia.

Si bien la Sra. G. considera que el factor primordial para lograr la cura es la fe en el Niño Fidencio, utiliza sus impresionantes conocimientos etnofarmacológicos en la prescripción de plantas medicinales. A este respecto, se habla del Niño Fidencio como de un "gran botánico" porque se le atribuía que conocía más de 200 plantas. Y sobre este particular, Kimber informa de que la medicina popular en la zona fronteriza refleja un considerable conocimiento empírico de las plantas con propiedades medicinales: "muchas veces las 'buenas' curanderas reciben este calificativo por su gran familiaridad con las plantas. Ciertos médicos de Laredo y Brownsville, en realidad, prescriben esas mismas hierbas a los pacientes que no pueden costear los medicamentos de receta" (16). En la zona fronteriza se utilizan más de 400 productos botánicos y en tanto que los que emplean estas plantas conservan el saber heredado del pasado, también experimentan con nuevas especies, cuando estas aparecen. Son "especialistas que con inclinación a experimentar no dejan de apreciar el valor de la medicina herbaria para curar y de su propia capacidad para enfrentarse con situaciones ecológicas nuevas. La posibilidad de cambiar es inherente a la medicina popular" (16).

Así pues, los casos del curanderismo se refieren a problemas inmediatos de enfermedades específicas de mexicano-norteamericanos, crónicas y, con frecuencia, consideradas como incurables o inexistentes por los médicos. Puesto que al paciente se le encomienda que oiga misa antes de comparecer al tratamiento y se le asegura que todavía pueden ocurrir milagros en un mundo de otro modo racional, se encuentra con un ambiente colmado de figuras confortadoras, familiares y sanadoras. Para formalizar las nuevas relaciones que se han establecido, se hacen dos contratos interpersonales, uno entre el paciente y la curandera y otro entre el paciente y el Niño Fidencio. Las sesiones muestran que los participantes comparten los mismos valores, creencias, aspiraciones y problemas: "no se requiere a los asistentes discontinuidad alguna en los contactos sociales. La distancia social que separa del 'experto' a la persona afligida es muy limitada" (20). Y el propio hecho de compartir aquellos factores ofrece también la posibilidad de que el paciente se convierta en médium y de que sea llamado a servir al Niño Fidencio.

El patrón espiritista y las enseñanzas de Kardec y Trincado

Para comprender plenamente la figura del médium espiritista se requiere cierta información básica. El espiritismo, como las demás ideologías de la cura popular, ofrece a sus seguidores soluciones a los problemas de la vida cotidiana. Sin embargo, se distingue de ellas por su concentración en los problemas del habitante urbano.

Originario de Europa, el espiritismo se introdujo en América Latina en el siglo XIX, donde cayó en un vacío de compromiso espiritual que facilitó su acogida. Las experiencias y enseñanzas de dos hombres, Joaquín Trincado y Allan Kardec, determinaron el desarrollo del espiritismo en el